

EL CASTELLANO

(CON CENSURA ECLESIASTICA)

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	SUSCRIPCIÓN
Año I. TENDILLAS, 21	Plan. 300 Número suelto, 0'05
ANUNCIOS ECONÓMICOS	Idem atrasado, 0'10 céntimos. PAGO ADELANTADO
TOLEDO 12 DE NOVIEMBRE DE 1904	Núm. 43.

Á LOS PROPIETARIOS

Para facilitar á los propietarios de casas deshabitadas el alquiler de éstas, EL CASTELLANO publicará una lista con el precio, sitio y condiciones de las habitaciones que se alquilan.

De este modo, por muy poco dinero, sabe todo el mundo, con seguridad, sin perder tiempo, dónde encontrar habitación barata y buena.

ALMACÉN
DE
MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN
DE LA
VIUDA DE GUILLEN
Torneras, 15-TOLEDO-Teléfono 350

Cementos Portland, Sales hidráulicas, Baldosa de cerámica, Azulejos, Mosaicos hidráulicos, Vidrios planos, Grifos, Sumideros, Inodoros, Bocas para aceras, patios y bodegas ó lagares.

¡ANIMO!

Pues señor, entre el día de ánimas y las sesiones del Congreso, nos han puesto de súplicas y de suplicatorios que no hay más que pedir.

Y como tantas súplicas tenían que conseguir lluvia, no fué mala la de palos que cayó allá en el Congreso.

Las minorías querían cargar con el Cristo y la limosna; les dieron la limosna, rompieron el Cristo y á vivir.

Ahora hay gran marejada entre los republicanos contra sus representantes en las Cortes, porque no les ha resultado el arreglo; no les gusta ese pastel.

Pero caballeros, ¿qué querían ustedes, que metieran en la cárcel á todos los Diputados? Pues si se preguntara á todos los españoles, uno por uno, su opinión, ya lo creo que los metían en chirona.

Por eso se defienden, y hacen bien. Es muy bonito eso de la igualdad ante la ley, los principios de justicia y de equidad... si señor, santo y muy bueno todo eso, pero ¿ustedes creen que se gastan miles de duros en las elecciones para ser como los demás mortales?

El Diputado no tiene nada que ver con su distrito, porque no tiene nada que agradecer al elector en general.

Con servir á unos cuantos caciques, que son los que le ayudan, sale del paso y cumple bien.

La masa, esa infinidad de gentes que han depositado la papeleta en la urna, al hacerlo, se han servido á sí mismo, y cada uno vota por su interés particular. ¿Por qué venir después con exigencias?

Lo mismo que sucede con los distritos, sucede con los partidos, cada uno pertenece al que mejor le conviene, siendo muy pocos los españoles, dignos de elogio, que siguen un partido, no por la ganancia, sino por la idea.

Por eso vemos á todas horas esas evoluciones y cambios, que hablarán poco en favor del que las hace, pero que demuestran claramente que, para la mayoría, la política es una creación de estómago como otra cualquiera.

Hay individuo que se presentó en Madrid á pedir la presidencia de la democracia en cierta capital de provincia; no se la dieron: pues enterró su monarquía en un hoyo, y hoy es Concejal republicano.

Todas estas cosas no deben desanimarnos; trabajando todos en mejorar todas las cosas, no lo conseguiremos; pero si cada uno mejoramos lo que esté á nuestro alcance, si nuestro oficio ó profesión le desempeñamos lo mejor posible, podemos decir que hemos entrado en el camino de la regeneración, que buena falta nos hace.

Corrigiendo esa falta de disciplina y orden que se nota en todas las clases sociales, es como conseguiremos algo de provecho.

LA PALABRA

He aquí lo más grande, elevado y sublime que puede producir el complejo y minucioso organismo del hombre, producto de la reducida organización fonética, término medio entre el cerebro, foco de luz, donde surge la idea, y el pecho, centro del cuerpo humano, donde aprisionado por esos dos racimos, los pulmones, palpita el corazón.

El conjunto de sonidos ó sílabas que forman las palabras produciendo al salir de la boca, en el aire, las ondas sonoras ó circunferencias concéntricas, como las que produce un cuerpo sólido al caer sobre la superficie del agua, éstas, hieren al nervio acústico, produciendo el apercebimiento del sonido en el cerebro, por las vibraciones de aquél, y el alma siente inmediatamente las dulzuras del agrado ó las amarguras del disgusto, según la expresión de las palabras que forman estos sonidos. Y he aquí la semejanza de los sonidos ó sílabas que forman las palabras de los sonidos ó notas que en música forman un compás, pues éste, es la palabra de la música, y así como con aquéllas se forman las obras ó composiciones musicales, con las palabras se forman las obras literarias y científicas.

Que la palabra y el sonido se unen íntimamente, lo demuestra ese riquísimo y abundante conjunto de obras líricas, en el orden sagrado y en el orden profano, que despiertan en los corazones sentimientos en que el alma se recrea, como también satisfacen con ese placer que la produce la palabra, por lo que la oye con igual gusto y satisfacción.

Los signos ó letras que forman el alfabeto, ¿qué son en los idiomas, sino las notas que en música forman la escala? Verdad comprobadísima por sí misma, sin necesidad del auxilio de la Lógica, y que continuamente, con la formación de las sílabas, hace las palabras, la que con los actos ejecutados forma el tiempo, pues éste es la sucesión continua de toda clase de actos.

La voz humana se descompone en modulaciones ó sonidos, que vulgarmente llamamos sílabas, nombre con que nos las da á conocer la Gramática.

El alfabeto, número de signos ó letras que cada idioma posee para la formación de las palabras, es un nombre completamente griego, compuesto de los nombres de las dos primeras letras del alfabeto, *alfa beta*, y la figura de nuestros signos ó letras es muy semejante á las de este idioma, hallándose en el mismo caso todas las naciones de Europa, excepto Turquía, la que tiene un árabe crrumpido, siendo sus signos arábigos, de ese idioma antes tan vivo, tan floreciente, hoy muerto, como el eslavo y el armenio, con sus treinta y seis signos ó letras; el zená, cuantos legado de la antigüedad sabia, con esa riqueza de signos, de un alfabeto, que ascendía á cuarenta y ocho, el que no tiene igual en ninguno de los idiomas muertos; sólo sí, el sanscrito, por su antigüedad, pues es el idioma más antiguo del mundo primitivo, que puede ponerse á su lado, diciéndole: si tú ostentas la riqueza rítmica, yo ostento las riquezas de mi existencia y lo sagrado de mi carácter, pues soy el idioma más antiguo del mundo, el hablado por los brammanes y el sagrado del Indostán.

En los idiomas muertos sobresale el latín, y de él nada decimos, pues cuanto dijéramos, resultaría deficiente al lado de estos renglones que transcribimos, de una autoridad en el asunto.

El latín, la escritura de los difuntos, es el sudario de la caridad, que envuelve la ciencia, el arte, la civilización de casi toda Europa, de casi toda América; el latín, las escrituras del muerto, vive en la lengua de más de trescientos millones de almas, la tercera parte de las criaturas que pisan el globo. La misma Germania, olvidando sus caracteres rítmicos, olvidando la escritura de sus inscripciones, de sus monumentos, de sus antepasados, se lleva las letras de los latinos, es decir, ella que da muerte al pueblo del Láico, se lleva el cadáver á su casa, por lo que, las tumbas latinas podrían decir: «los muertos que tú mataste, gozan de buena salud».

Y así es, de buena salud goza el idioma de Esopo, clásico autor de las *Fábulas*; de Horacio, autor de la *Epístola de los Pisones*; de Ovidio, autor de *Los Tristes*; de Cicerón, autor de sus *Cartas*; de Julio César y tantos otros que glorifican la literatura y la poesía latina. Y de tanta salud goza, que siendo el idioma de la Iglesia, del Divino Mártir, vive triunfante, sobre todos los países y sobre todas las razas, hablándose continuamente. Y por el ilimitado espacio en que la tierra se encuentra pendiente de la voluntad de Dios, se repucen, sin cesar, los ecos de millares de voces ¡la palabra soberana! en la Catedral Sagrada, en el Foro, en las Academias, en las residencias del saber, en las Cortes de los países donde se presentan, discuten y sancionan sus leyes; en las Universidades y Establecimientos docentes donde se deposita la sabiduría de la ciencia en las inteligencias, ansiosas del saber; en todas partes, en fin, donde exista el hombre, único ser privilegiado por la naturaleza, á voluntad de Dios, para arrojar de su boca torrentes de palabras, y natural consecuencia al enriquecer su cuerpo con un alma de primer orden, que recuerda, comprende y quiere potencias espirituales, que forman ese ser, producto de la Divinidad; pues es el soplo de Dios, con el que dió vida en el paraíso á aquella figura de barro, el primer hombre, distinguiéndole con el nobilísimo don de la palabra, medio de que se valió el mismo Dios, hecho hombre, para arrojar sobre la tierra la sabia regeneradora de su Santa Doctrina, y el que enriqueció con el de lenguas á sus Apóstoles para la predicación del Evangelio por todo el mundo, acontecimiento colosal que se realizó contra la resistencia de un gran poder absoluto, absorbente, el imperio romano, llegando hasta enseñorearse del trono de los Césares.

¿Ahí tenéis la palabra!
¿Es posible más?
¿Qué conquista se puede poner al lado de ésta?

Los grandes imperios hechos por la fuerza bruta desaparecieron; el gran imperio hecho por la palabra, existe, á pesar del transcurso de veinte siglos, y existirá hasta la consumación de los tiempos.

La palabra es la expresión de la ciencia, del arte, de la fe. Ella enseña los misterios de la naturaleza, explicando las causas y deduciendo las consecuencias. Ella enseña, clasificando, los seres vivientes y no vivientes, penetrando en el fondo de las inmensidades líquidas y elevándose á las inmensidades del espacio. Ella enseña á trabajar la materia, haciendo con ella obras colosales que admiran las generaciones. Y ella, en fin, presenta, en cuanto puede, ante la creencia cristiana, los impenetrables arcanos de la Infinita Divinidad, esos misterios de nuestra fe, todo lo que hace, bien escrita ó bien pronunciada; pues la boca y la pluma son los medios de su manifestación, por lo que es la oratoria, es la escritura. Ella reinó en aquellas cinco famosísimas escuelas que vincularon el señorío de las letras en el siglo VII; ella repercutió su eco poderoso por todo el mundo en tiempos anteriores á éste, antes del cristianismo, en las famosas escuelas filosóficas del mundo pagano, y ella, en fin, ha pasado por multitud de accidentes en

las ocho épocas y edades que hacen su vida en toda la tierra, vida laboriosa, pues en ella ha hecho dos mil doscientos idiomas y dialectos. Esta es la palabra, pronunciada.

La palabra escrita también nos ofrece en su historia tres épocas de un gran florecimiento, en las tres edades que forman la vida del mundo, pues la vemos florecer con multitud de obras famosas en el pueblo escogido de Israel y en los pueblos paganos, distinguiéndose, entre éstos, Roma y Grecia. En los principios de la Edad Media, por los siglos VII y VIII, la vemos formar las grandes obras de los Padres de la Iglesia, ciudadano poderoso de ésta, y la literatura hispano-latina, hispano-goda, arábigo-hispana y española, dando á conocer las letras humanas, y en la edad moderna....

¿Qué decir de ella sobre esta particular? ¡Ahí está esa grandísima riqueza de obras de eminencias del saber en todos sus ramos, formando la literatura, dando á conocer las letras humanas y el progreso de las ciencias con análisis é investigaciones que redundan en gran beneficio de ellas, y siempre permanecen en sagrados depósitos de archivos y bibliotecas riquísimas, dispuestas para el estudio!

Cuanto de la palabra se diga es nada, y nada también cuanto ha hecho, al decir que ella fué el medio de que Dios se valió para la creación del mundo, pues un *¡FAT!* (*hágase*) ¡pequeña palabra!, bastó para que el mundo fuese hecho.

¡Gloria al Supremo Sér!, que concedió al hombre tal privilegio, la palabra, y paz al ser humano que le ejerza en honra y gloria de Dios y provecho de la humanidad.

¡Mucha es, en fin, la grandeza de la palabra de la latinidad y de la *παρὰ*, (*parabole*) de los griegos!

Y en esta admiración concretamos cuanto pudiéramos decir sobre asunto tan dilatado y complejo.

MIGUEL GONZÁLEZ Y ROCA.

EL INVENTO MARCONI

Despachos á 12.000 kilómetros.—La telegrafía sin hilos en la guerra.—Los aparatos de Rusia y Japón.

Son interesantes las manifestaciones hechas por el sabio inventor de la telegrafía sin hilos, acerca de la estación ultrapotente que deberá unir Italia á la República Argentina y de los progresos del nuevo sistema de comunicación.

Refiriéndose al primer punto, dijo: «Se nos ha acusado á mí y á la Compañía de que, al implantar la estación ultrapotente en Pisa, íbamos á nuestro negocio. Con 300 000 liras de presupuesto, que tal vez no se invierten todas, si alguna ventaja resulta será ciertamente para el Estado. Para mí ha sido esta sólo una cuestión patriótica y sentimental; porque yo quisiera que Italia poseyera la estación más potente del mundo, debiendo ésta transmitir despachos á 12.000 kilómetros, mientras ahora, como se sabe, la de Poldhu, que es la mayor, los transmite solamente á una distancia de 3 000 kilómetros. Como quiera que sea, la Argentina nunca podrá esperar que yo le haga concesiones iguales que á Italia, porque no debe olvidar, añadió Marconi con entusiasmo, que yo ante todo soy italiano.

—Dice un periódico que ahora, desde á bordo de las naves, con sus aparatos, es posible radiotelegrafiar á la distancia de 150 millas. ¿Es verdad que usted estudia el medio para extender esta distancia á mil millas?

—Este es un problema ya resuelto. La distancia que se ha de vencer depende de la potencialidad de los aparatos, y la potencialidad de éstos está en razón directa con las sumas que se quieran invertir para la implantación de los aparatos á bordo.

Ahora, por ejemplo, las naves de la Transatlántica italiana poseen aparatos que pueden comunicar hasta 300 kilómetros, mientras nuestra Compañía ha firmado un con-